

Primera Semana: La Ternura de Dios y María vía para el encuentro con la misericordia del Padre.

Al culminar el año de la Misericordia buscamos propiciar que este tiempo de adviento nos sirva como tiempo de preparación para acoger la ternura de Dios en nuestras vidas. En esta catequesis haremos una aproximación a la persona de María, su rol dentro de la historia de salvación, veremos cómo su fe, su obediencia y su ternura acompañan el misterio del amor de Dios para con su pueblo. En este tiempo de Adviento y Navidad será importante reconocer la encarnación de Jesús como la máxima expresión de la ternura de Dios y su compromiso con la historia de la humanidad, además de redescubrir a Yavé Dios como un Padre lleno de ternura.

Desde el punto de vista teológico y antropológico, la ternura constituye una dimensión fundamental del ser humano, todos deseamos experimentar y comunicar ternura. Esta aspiración está inscrita en lo más profundo de cada uno de nosotros, se trata de una necesidad básica, de la cual no podemos prescindir sin perder una parte de nuestra humanidad. La ternura es el amor compartido, que acoge, abraza, protege, sana y envuelve al otro. La ternura nos hace conectar con el misterio de Dios en nuestras vidas.

Jesús de Nazaret; La expresión de la ternura de Dios para con nosotros.

Dios nos ama con un amor entrañable, con un amor que se entrega, se trata de un amor fecundo que comunica vida. Jesús en su encarnación ilumina nuestra oscuridad, nos trae la ternura y la reconciliación con Dios por medio de su perdón.

Jesús nos revele el rostro de Dios como el “Abba”

El Señor Jesús descubre para nosotros el rostro de Dios como un “Abba”. La expresión Abbá en varios textos del Nuevo Testamento lleva en sí la confianza, intimidad y sumisión propias de un niño, con su padre.

Jesús nos muestra su preferencia por los más vulnerables, por los rechazados y excluidos.

Jesús proclama la gratuidad del amor y la fuerza de entrañable ternura; Él se muestra siempre sensible con un trato amistoso, cercano, abierto y comprensible con los grupos social y religiosamente excluidos, principales destinatarios de la salvación. Este trato humano de Jesús se deja ver en la ternura y el dolor compartido con una pobre viuda que va a enterrar a su único hijo (7,11-17); en la acogida cariñosa a la pecadora conocida de todos pero que llora sus pecados (7,36-49); al aceptar dialogar con diez leprosos y ofrecerles la seguridad de la curación (17, 11-19); al hospedarse en casa de un jefe de publicanos con la convicción de que también este pecador es hijo de Dios (19,1-10); y hasta en el diálogo esperanzador con el ladrón, compañero de suplicio, para abrirle las puertas del paraíso (23,39-43).

La fe de María acoge la misericordia de Dios

Una de las experiencias más dolorosas en nuestra vida es cuando nos alejamos del amor y la misericordia de Dios, muchas veces nos sentimos vacíos, desorientados experimentamos una profunda necesidad, pero no sabemos identificar muchas veces ¿de qué?

Con el sí de María se abre para nosotros la irrupción de la misericordia de Dios en el mundo, su confianza plena en la palabra dada por Dios nos permite alcanzar ese don del amor y la Ternura de Dios

María da carne a la ternura y misericordia de Dios

Dice el Concilio: «Por su fe y obediencia engendró en la tierra al Hijo mismo del Padre, ciertamente sin conocer varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo» (LG, 63). Este es un punto sobre el que los Padres de la Iglesia han insistido mucho: María ha concebido a Jesús en la fe, y después en la carne, cuando ha dicho «sí» al anuncio que Dios le ha dirigido mediante el ángel. Esto quiere decir que Dios adquiriera carne en nosotros. Él viene a habitar en nosotros, porque toma morada en aquellos que le aman y cumplen su Palabra. No es fácil entender esto, pero sí, es fácil escucharlo en el corazón.

Crear en Jesús significa ofrecerle nuestra carne, con la humildad y el valor de María, para que él pueda seguir habitando en medio de los hombres; significa ofrecerle nuestras manos para acariciar a los pequeños y a los pobres; nuestros pies para salir al encuentro de los hermanos; nuestros brazos para sostener a quien es débil y para trabajar en la viña del Señor; nuestra mente para pensar y hacer proyectos a la luz del Evangelio; y, sobre todo, ofrecerle nuestro corazón para amar y tomar decisiones según la voluntad de Dios. Todo esto acontece gracias a la acción del Espíritu Santo. Y así, somos los instrumentos de Dios porque Jesús actúa en el mundo a través de nosotros Dejémosnos guiar por

Pautas de reflexión:

Procedemos a distribuir los siguientes textos; Lc 1, 78, Marcos 14:36 Gálatas 4:6", Romanos 8:15
Y Lc: 7,11-17, 7,36-49, 17, 11-19, 19,1-10. Comentar, y contestar las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es la ternura para nosotros?
2. ¿Cómo experimentamos la ternura en nuestra vida cotidiana?
3. ¿Cuáles son las causas de la ruptura de la comunión entre los hombres y con Dios?
4. ¿Qué consecuencias tuvo esto para nuestras vidas?
5. ¿Qué consecuencias vivimos hoy de esta ruptura?

Semana previa a la Navidad. La Navidad y La Sagrada Familia

La Navidad nos introduce en la intimidad de la Sagrada Familia en la que nació el Hijo de Dios y evoca las virtudes domésticas que reinaban en el hogar de Jesús: El silencio, trabajo, obediencia, amor mutuo entre los padres y el hijo... y pide que sigan teniendo vigencia en nuestras familias.

EL SILENCIO

El silencio es ese admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros, que estamos aturridos por tanto ruido, tanto tumulto, tantas voces de nuestra ruidosa y en extremo agitada vida moderna.

Entremos con respeto en la casa de Nazaret, rica en aquello que todos buscan afanosamente: el amor y la mutua comprensión. No se escuchan voces ásperas, ni se ven caras duras, ni gestos desabridos, ni actitudes de rebeldía.

María conservaba todo esto en su corazón. Así desde el anuncio del arcángel y el nacimiento del Hijo. Conservarlo, meditarlo, callarlo, absorberse en la contemplación.

EL TRABAJO

El trabajo no puede ser un fin en sí mismo, y su dignidad y la libertad para ejercerlo no provienen tan sólo de sus motivos económicos, sino también de aquellos otros valores que lo encauzan hacia un fin más noble.

María afana en las cosas propias de una sencilla mujer de pueblo. José, desde que sale el sol hasta que se pone, trabaja duro para el sustento de la familia. Trabajo convertido en oración, realizado como expresión de la voluntad de Dios. Jesús niño, y adolescente, sirve a María y ayuda a José. Sus manos se endurecen y su frente se baña en sudor con el trabajo manual. Del taller de Nazaret saldrá para cambiar la faz del mundo.

OBEDIENCIA

La Sagrada Escritura describe los deberes de los hijos muy concretamente y a la vez con suma delicadeza. El que no honra a sus padres, no experimentará ninguna alegría de sus propios hijos. En cambio, la piedad para con los padres será tenida en cuenta para obtener el perdón de los propios pecados. "El que honra a su padre expía sus pecados. El que respeta a su madre acumula tesoros" Eclesiástico 3,3.

AMOR MUTUO

El amor mutuo entre padres e hijos se fundamenta con una psicología profunda: la obediencia de los hijos a los padres le gusta al Señor, que ha dado ejemplo de esta obediencia (Lc 2,51). También la conducta de los padres se puntualiza con precisión: Hijos, obedeced a vuestros padres, que eso le gusta al Señor. Padres, no seáis posesivos, para que no se desanimen vuestros hijos" Colosenses 3,12. Tampoco les sobreprotejáis en exceso, porque se quedarán enanos, no crecerán y estarán necesitando a todas horas y en todos los problemas, el paraguas de papá, la sombrilla de mamá.

GUÍA DE CATEQUESIS

Adviento, Navidad, Epifanía, Bautizo de Jesús

Noviembre–Diciembre 2016

“No exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos”. La autoridad de los padres ha de fomentar en los hijos su coraje de vivir, su creatividad y espíritu de iniciativa, lo que pertenece a la esencia de la autoridad, que en su sentido etimológico significa fomento, más que protestas.

El delicado tejido de amor mutuo no puede romperse. La abnegación y los desvelos de los hijos por sus padres son un deber de gratitud y constituyen uno de los diez mandamientos principales de la Ley. En los padres se encuentra Dios, sin cuya acción no puede nacer ningún hombre. Engendrar hijos es un acontecimiento que sólo es posible con Dios. Por eso en el cuarto mandamiento el amor agradecido a los padres es inseparable de la gratitud debida a Dios.

San Pablo señala la unidad del amor en la familia: --Sobrellevaos mutuamente y perdonaos--. El amor es el único vínculo que mantiene unida a la familia por encima de todas las tensiones.

Jesús es el que debe iluminar y consolar a las familias desunidas, a los esposos que han de vivir separados a causa del trabajo, a los hijos de los divorciados, a los hogares sin hijos y a los que lloran la muerte de sus familiares.

La familia humana es reflejo de la Trinidad. Marido y mujer son una sola carne, un solo corazón, una sola alma. Los esposos están uno ante otro como un yo y un tú, y están frente a todo el resto del mundo, empezando por los propios hijos, como un nosotros, como si se tratara de una sola persona, pero ya no singular, sino plural.

Sabemos bien que éste es el ideal, pero la realidad es con frecuencia bastante diferente, más humilde y más compleja, a veces incluso trágica. La Sagrada Familia también, como la familia de hoy, tuvo que afrontar y convivir con grandes problemas; con una dramática situación en cada uno de sus miembros: un padre que biológicamente no lo era; una madre que no era esposa plena; y un hijo que rebasaba la dependencia natural. A ella deben acudir las familias de hoy para aprender a vivir el amor y el sacrificio, conscientes de que la gracia del sacramento del matrimonio fortalece a los esposos para sacrificarse el uno por el otro, y ambos por los hijos.

Hay que contemplar las dificultades que hoy encuentra la familia: Equivocada independencia de los esposos entre sí; ambigüedad ante la autoridad sobre los hijos; dificultades personales, ambientales sociales y hasta legales, para transmitir los valores humanos y cristianos. El divorcio, el aborto, el recurso cada vez más frecuente a la esterilización, la mentalidad anticonceptiva, de tantas formas utilizada y normalmente justificada.

El amor de los padres es el subsuelo en que se podrán desarrollar integradamente los hijos. Si falla ese amor, a los hijos les falta el subsuelo, pues si han nacido del amor y el amor en la actualidad no existe entre sus padres, ¿qué hacen ellos aquí? ¿Qué sentido tienen sus vidas?

Para obviar estas y otras dificultades, es indispensable una vida cristiana llena y contagiante, y la oración incesante para que el Señor no nos deje caer en la tentación. Difícilmente superarán los cristianos de hoy todas esas asechanzas, sin el recurso a la intercesión de la Sagrada Familia y al establecimiento en el propio hogar de aquel clima humano y celestial, feliz y sencillo, lleno de pruebas y privaciones, de candor y del sudor del trabajo y también de poesía, en el ambiente de Nazaret.

Pautas de reflexión:

Como sugiere la carta de nuestro P. Jorge del 15 de noviembre, cada pequeña comunidad es como una gran familia, por ello dedica varias líneas a resaltar el valor de la comunidad en el mes de la familia que celebramos el pasado noviembre.

A partir de las reflexiones que nos presenta la carta indicada, y con las virtudes domesticas de la familia de Jesús que citamos arriba, ¿Cuáles de esas características identificas en cada uno de tus hermanos de comunidad? ¿Cuál de estas virtudes es la que más deberían trabajar a lo interno de la comunidad para sentir a cada hermano como “un regalo de Dios”?

Cada hermano debe tomar sus anotaciones y compartir sus respuestas **edificantes** en comunidad.

Fuentes

<http://encuentra.com/sin-categoria/la-navidad-fiesta-de-la-familia-y-de-la-vida16815/>

<http://es.catholic.net/op/articulos/40309/cat/876/la-sagrada-familia.html#>

Primera Semana 2017. La Epifanía

Epifanía significa "manifestación". Jesús se da a conocer. Aunque Jesús se dio a conocer en diferentes momentos a diferentes personas, la Iglesia celebra como epifanías tres eventos:

- 1) Su Epifanía ante los Reyes Magos (Mt 2, 1-12).
- 2) Su Epifanía a San Juan Bautista en el Jordán.
- 3) Su Epifanía a sus discípulos y comienzo de Su vida pública con el milagro en Caná.

La Epifanía que más celebramos en la época de Navidad es la primera.

En Occidente se celebra con esta fiesta la revelación de Jesús al mundo pagano, la verdadera Epifanía. La celebración gira en torno a la adoración a la que fue sujeto el Niño Jesús por parte de los tres **Reyes Magos** (Mt 2 1-12) como símbolo del reconocimiento del mundo pagano de que Cristo es el salvador de toda la humanidad.

De acuerdo a la tradición de la Iglesia del siglo I, se relaciona a estos magos como hombres poderosos y sabios (don de sabiduría), posiblemente reyes (estamos llamados a ser sacerdote, profeta y rey) de naciones al oriente del Mediterráneo, hombres que por su cultura y espiritualidad cultivaban su conocimiento de hombre y de la naturaleza esforzándose especialmente por mantener un contacto con Dios. Del pasaje bíblico sabemos que son magos, que vinieron de Oriente y que como regalo trajeron incienso, oro y mirra (generosidad); de la tradición de los primeros siglos se nos dice que fueron tres reyes sabios: Melchor, Gaspar y Baltazar. Hasta el año de 474 DC sus restos estuvieron en Constantinopla, la capital cristiana más importante en Oriente; luego fueron trasladados a la catedral de Milán (Italia) y en 1164 fueron trasladados a la ciudad de Colonia (Alemania), donde permanecen hasta nuestros días.

Pautas de reflexión:

- Como identificas la manifestación de Jesús en tu vida?
- Que características presentaban los “Reyes Magos” que les permitieron identificar la presencia de Jesús? Cuáles de estos atributos sientes que debes desarrollar para identificar con más intensidad en tu cotidianidad la luz de Jesús?
- Cuál es tu “Estrella de Belén”, aquella que te conduce con claridad a Jesús nacido?
- El hacer regalos a los niños el día 6 de Enero corresponde a la conmemoración de la generosidad que estos magos tuvieron al adorar al Niño Jesús. En esta fecha, como puedes hacerle regalos a los niños de tu entorno de “incienso, oro y mirra”?

Fuentes

<http://es.catholic.net/op/articulos/12382/-fiesta-de-la-epifana-o-da-de-reyes.html#>

<http://es.catholic.net/op/articulos/33419/cat/840/los-dones-del-espiritu-santo.html#>

<https://www.aciprensa.com/recursos/epifania-la-manifestacion-del-senor-1863/>

Segunda Semana 2017. El Bautismo de Jesús

Juan Bautista era el Precursor de Jesús, nuestro Salvador. Juan comenzó a predicar la penitencia y la confesión de los pecados para que la gente, con un corazón limpio, recibiera al Mesías que iba a venir pronto. Como signo de conversión y de perdón de los pecados, Juan llamaba a la gente a recibir el bautismo con agua en el río Jordán. Es decir el bautismo de Juan expresaba un cambio de vida, una verdadera conversión hacia Dios; significaba así una preparación para la venida del Señor (Mc.1,3). Jesús también se hizo bautizar por Juan, aunque Él no tenía ningún pecado y por eso no necesitaba el bautismo definitivo: «Mi bautismo -decía Juan- es un bautismo con agua y significa un cambio de vida, pero otro viene después de mí y es más poderoso que yo: El los bautizará en el fuego y en el Espíritu Santo» (Mt. 3, 11). Queridos hermanos y amigos, estos textos nos aclaran muy bien que el bautismo de Juan no es lo mismo que el bautismo cristiano.

El bautismo es, antes que nada, el sacramento de la fe, por el cual el hombre acepta el Evangelio de Cristo. El bautismo en Cristo tiene un sentido más profundo que el bautismo de Juan. El bautismo cristiano significa, sobre todo, un nuevo nacimiento, una nueva vida. Jesús dijo: «Si no renaces del agua y del Espíritu Santo, no puedes entrar en el Reino de los cielos» (Jn. 3-5).

Que obtenemos con el bautismo de Cristo?

- a) Con el bautismo de Cristo nacemos a la vida de hijos de Dios.
- b) El bautismo nos incorpora a Cristo.
- c) El bautismo cristiano es un nuevo nacimiento en el Espíritu Santo.
- d) El Bautismo nos hace miembros del Cuerpo de Cristo, que es su Iglesia

GUÍA DE CATEQUESIS

Adviento, Navidad, Epifanía, Bautizo de Jesús

Noviembre–Diciembre 2016

A través del *agua bautismal*, previamente consagrada, la Iglesia pide a Dios que, por medio de su Hijo, el poder del Espíritu Santo descienda sobre esta agua a fin de que los bautizados con ella "nazcan del agua y del Espíritu" (Jn 3,5). CIC 1238.

El Espíritu que se cernía sobre las aguas de la primera creación desciende sobre cada bautizado (al igual que sobre Cristo en el bautizo de Juan), CIC 1224.

Dinámica de reflexión:

En actitud de silencio y reverencia iniciamos leyendo el relato que encontramos en Mt 3, 13-17 sobre el bautismo de Jesús. Luego procedemos a escribir en un papel, de forma individual y en el mismo espacio de solemnidad, aquellas situaciones de pecado y debilidad de las que queremos "nacer de nuevo" en 2017. Posteriormente el catequista realiza aspersion de agua bendita sobre los miembros de la comunidad, invitando a que todo lo malo del 2016 sea perdonado por Dios y que trabajemos para que el 2017 sea un año de conversión y renacer en Cristo. Hacemos de este pequeño rito un augurio para el inicio de un 2017 limpios, arrepentidos y purificados. Mientras el catequista realiza la aspersion pronuncia a cada hermano de comunidad las mismas palabras que se escucharon del cielo en el bautismo de Jesús: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección"

Finalizamos rociando agua bendita en el hogar donde se realiza el encuentro comunitario semanal motivando el arrepentimiento de nuestros pecados para purificarnos.

Fuentes:

http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c1a1_sp.html

<http://es.catholic.net/op/articulos/6906/cat/364/el-bautismo.html#>